AÑO XXII. — Nº 1057. EL DIA MONTEVIDEO, ABRIL 19 DE 1953.



ANIVERSARIO DEL CUERPO DE BOMBEROS.

(Fotografía Juan Caruso)

El día 14 de este mes se cumplió el 65 aniversario de la fecha de fundación del Cuerpo de Bomberos, realizándose con ese motivo una serie de festejos en homenaje a los abnegados integrantes del Instituto, con asistencia de las autoridades del Gobierno.



ILUSTRACION DE SIFREDI

DECIMAS DE SANDALIO SANTOS

A propósito de la lectura en el Suplemento de EL DIA Nº 1042 (4|1|53), de "Evocación de la Estancia Cimarrona".

1

Señor don Daniel Vidart,
su escrito me gustó mucho
pero en el punto soy ducho
y algo le voy a observar.
El oro en primer lugar
no llevó en la cabezada
ni la gente adinerada
hasta que Santos llegó
con su escolta y deslumbró
cierta incauta paisanada.

2

Lo que usó mucho estanciero
y otros criollos "florinata"
fueron "chapeados" de plata
sobre suela o crudo cuero;
era el lujo del apero
del tiempo de las "lloronas"
y las gentes bravuconas
y la corambrera tanda
que poblara nuestra banda
con estancias cimarronas.

3

Siguiendo en tono cordial
le hago una segunda entrada:
la cachimba más cuidada
no tuvo nunca brocal,
pues dejaría de ser tal
si ese antepecho luciera;
su boca es siempre rastrera
y su hondura no es profunda
y si la lluvia la inunda
se desborda campo afuera.

4

Y digo como final
y honrando a la historia sea,
que nunca fué la azotea
casa del gaucho oriental,
él sacó del pajonal
el techo de su "castillo".
y con trabajo y cuchillo
tacuaras, terrón y cuero,
levantó como el hornero
su nido firme y sencillo.

5

Yo sé que en la inmediación
de nuestra linda ciudad
existe una sociedad
que hace algo de tradición,
pero que ha hecho un galpón
de estructura millonaria.
que en vez de la legendaria
y Reguliana tapera
parece evocar quisiera
una estación ferroviaria...

6

El gaucho en casa de hispano
sólo entró por su altivez
o con grillos en los pies
o con facón en la mano!
y hoy pretenden al paisano
hacerle tragar la "bola"
que esa casona española
es tradición verdadera
mientras la "triste tapera"
se muere olvidada y sola.

7

Señor don Daniel Vidart,
escritor fino y ameno,
poeta de vuelo pleno
y erudición singular;
usted debe perdonar
que después de aplausos tantos
hoy le lleguen estos cantos
que mostrando una verdad
le dedica con lealtad
el criollo

Sandalio SANTOS

Montevideo, enero 8 de 1953



AL MEMORABLE DIA

DE LA

PROVINCIA ORIENTAL

[illegible] DE ABRIL DE MIL OCHOCIENTOS VEINTE Y [illegible].

¡Salve o Patria venturosa! ¡Salve Provincia Oriental por que [illegible] semblante, entre [illegible] pesares [illegible] [illegible] que [illegible] y [illegible] juraban vengar los insultos que recibíais de un tirano! ¡Salve ó dia diez y nueve de Abril, dia en que treinta y tres ciudadanos pisaron las magestuosas playas del Oriente despues de atravesar el caudaloso Rio de la Plata, á plantar el Pavellon de la Libertad!

¡Libertad augusta! ¡Sagrada Libertad! Tu eres el don mas precioso, que pudo conceder al hombre, la sábia naturaleza: Tu eres la Deidad temporal de los mortales. Tu les inspiras los [illegible] sentimientos de gloria, honor y dignidad que [illegible] los hombres héroes y que son negados á los míseros esclavos! Tu eres el motivo y el término de nuestros votos, y desde que tu genio preside á nuestras [illegible] pasiones, mas nobles ideas mas interesantes y emociones mas dulces nos ocupan. Orientales! Sea mil veces [illegible] roso el dia que amaneció para restituirnos á nuestra amada Libertad! Su aniversario se ha de manifestar con el gran placer que ha de transmitir á nuestros hijos, la memoria y el exemplo del mas glorioso esfuerzo, que pudo esperar la Provincia Oriental de su heroica virtud y patriotismo. Escuchadla, y [illegible] ciudadanos de la Provincia Oriental del Rio de la Plata. [illegible]

victorias conseguidas en las Gallinas y Sarandí por las armas de la Patria, el casi entero aniquilamiento de las huestes enemigas, todo contribuye á excitar en vuestros ánimos un júvilo entusiasta, de que es capaz el hombre restituido á sus derechos. TREINTA Y TRES CIUDADANOS! [illegible] Providencia Divina! Tu [illegible] esta heroica, por el sendero del honor y la virtud. Tu le [illegible] la Ley y deves [illegible]. Ciudadanos que amais con sinceridad á vuestra Patria, habitantes todos de esta Provincia, saludad á vuestros libertadores: gravad en vuestros corazones á los que la historia inmortalizará; jamas olvidarán nuestros venideros los nombres de [illegible]

D. Juan Antonio Lavalleja	Juan Ortiz
	Ramon Ortiz.
	Abelino Miranda.
D. Manuel Oribe.	Carmelo Colman.
D. Pablo Zufriategui.	Santiago Nievas.
D. Simon del Pino.	Miguel Martinez.
D. Manuel Lavalleja.	Juan Rosas.
D. Manuel Freyre.	Tiburcio Gomez.
D. Jacinto Trapani.	Ignacio Nuñez.
D. Gregorio Sanabria.	Juan Acosta.
D. Manuel Melendes.	José Leguizamon.
D. Atanasio Sierra.	Francisco Romero.
D. Santiago Gadea.	Luciano Romero.
D. Pantaleon Artigas.	Norberto Ortiz.
D. Andres Piquiman.	Juan Artigas.
Juan Piquiman.	Dionisio Oribe.
Celedonio Rojas.	Joaquin Artigas.
Andres Cheveste	

¡Hombres virtuosos! Seguid, continuad como hasta ahora, y la posteridad os envidiará la gloria de esta revolucion como nosotros debemos envidiarle, la felicidad tranquila que debe seguirle. Ya es tiempo de perfeccionar la óbra emprendida con heroismo, y sostenida con sacrificios. Recibid á nombre de la Provincia los mas sinceros votos de agradecimiento. Recivid á su nombre os repito la confesion de [illegible] sentimientos, este desahogo de unas almas patrióticas, y esta expresion de unos hermanos agradecidos.

[illegible]

IMPRENTA DEL EJERCITO NACIONAL

Lista de los "33" orientales editada por la "Imprenta del Ejército Nacional" para conmemorar el primer aniversario del desembarco de la legión lavallejista.

LOS CRUZADOS DE LA AGRACIADA

REUNO para trazar esta breve crónica de historia, por considerarlo aporte más significativo —concorde con los altos fines de evocación y homenaje que ella espiritualmente entraña— dos antiguas listas impresas de los 33 orientales, que en hoja suelta circularon por los años de 1826 y 1844, respectivamente.

Es que había sido nuestro propósito inicial exhumar el texto —aun inédito— de la exposición que el general don Juan Antonio Lavalleja dirigió al gobierno de Buenos Aires solicitando se le reintegraran los $ 16.000, de "sus hijos", que él destinó para subvenir a los primeros gastos de la cruzada redentora.

*

La lista estampada en 1826 por la "IMPRENTA DEL EJERCITO NACIONAL" vió la luz de la publicidad para conmemorar el primer aniversario de la expedición libertadora. Ella constituye, por tanto, un elocuente testimonio de simpatía a los héroes de 1825, cuya hazaña sin parangón ni ejemplo en los anales de la revolución americana, encendía el sentimiento de la colectividad platense con las más exaltadas manifestaciones de gratitud y elogio. Rara pieza biblio-historiográfica, la lista dedicada

AL MEMORABLE DIA
DE LA
PROVINCIA ORIENTAL

Diez y nueve de abril de mil ochocientos veinticinco, constituye, a nuestro juicio, una de las más características manifestaciones de la literatura patriótica coetánea.

*

Adorna la hoja suelta, a manera de emblema distintivo de su numen bélico, una historiada viñeta recargada de símbolos militares, la que luce, en medio de abierto pabellón de banderas un tambor y una lanza, y sobre aquellas un guión, un fascio y un sable, donde reposan, completando el característico grabado las figuras de un escudo de recio reborde claveteado y un emplumado casco de guerrero, y en su derredor, laureles de honor. Viñeta muy usada en los impresos de la época, guarda, en sí, elocuente representación y sentido.

El texto de la composición literaria es canto y loa a la hazañosa gesta lavallejista y en su ¡Salve o Patria venturosa! ¡Salve Provincia Oriental! exalta la epopeya de abril por su íntimo espíritu de redención política que el autor de la vieja hoja suelta destaca con viva elocuencia como estrofas de un himno, porque ellas fueron voz y aliento épico de la cruzada, las que se tornan grito de glòria cuando escribe ¡Libertad augusta! ¡Sagrada libertad!, palabras que le inspirau párrafos henchidos de vehemente énfasis.

Evoca, después, el ignorado redactor de esta página literaria, las victorias conquistadas en los campos de "Las Gallinas" y "Sarandí", y al recordar con admirativo acento la heroica travesía de los TREINTA Y TRES CIUDADANOS, que la "historia inmortalizará", recoje el nomenclator de los cruzados para eterno recuerdo de las generaciones venideras.

La lista de los héroes del Agraciada está, pues, bien podemos decirlo, como engarzada en esa página de justiciera ponderación patriótica. ¡Hombres virtuosos! los llama, cuya grandeza y gloria envidiará la posteridad, y en nombre de la Provincia Oriental agrega generosos términos de reconocimiento y los conjura a recibir, como testimonio de sus sentimientos, ese "desahogo de unas almas patrióticas y esta expresión de unos hermanos agradecidos".

*

La lista de los 33 orientales que en forma tan primorosa nos presenta la hoja suelta de 1826 está muy lejos, por cierto, de ser auténtico reflejo de la verdad histórica.

No vamos a detenernos a considerar, ahora, en todos sus detalles, las variantes que a las nóminas de los cruzados les impusieron, a través del tiempo, muy justas y sucesivas reclamaciones. Tema éste que hemos trabajado con cariñoso interés histórico y expuesto en conferencias y en nuestros cursos docentes desde hace ya muchos años. Sólo comentaremos, en esta crónica, la presencia del nombre de un cruzado, Ignacio Núñez, que en la hoja suelta de 1826 ocupa, exactamente, la plaza o lugar que llena el nombre MATIAS en la lista que publicó, aquel mismo año de 1826, el periódico porteño *El Piloto*, nombre que figura en la lista que reprodujo el escritor y político argentino don Ignacio Núñez en la edición francesa de su libro, "Esquisses historiques, politiques et statistiques, de Buenos-Ayres, des autres provinces unies du Rio de la Plata, et de la République de Bolivar, avec un appendice sur l'usurpation de Montevideo par les Gouvernemens Portugais et Brásilien, et sur la guerre qui l'a suivie..." impresa en París en el curso de aquel mismo año 1826. Esta única variante entre las nóminas aparecidas en el correr de ese año merece particular comentario histórico.

El doctor don Luis Melián Lafinur en su folleto "Los Treinta y Tres", editado en 1895, conjetura, erróneamente, que fué el traductor de la obra de Núñez, Mr. Varaigne, quien eliminó el nombre del "33" *Ignacio Núñez* por el de "Matías", para evitar confusión entre ambos nombres iguales, diferencia que califica de "pequesísima", es decir, intrascendente!

El nombre del "33" MATIAS que en varias listas figura así, solo, sin apellido, y en otras con el agregado de "ya no existe", y que en algunas reaparece con el apelativo de *Gómez*, corresponde al cruzado MATIAS ALVAREZ, natural de las Conchas, Provincia de Buenos Aires.

Fué este olvidado servidor de la independencia nacional el primero que ri dió su vida a la patria. Su deceso se produjo luchando contra los guerrilleros brasileños el día 10 de mayo de 1825, en el Paso del Rey, vecindades de San José. No hemos podido localizar su partida de defunción en los archivos parroquiales más cercanos al lugar mencionado, lo que nos habilita a suponer, por ahora, que debido a las graves urgencias militares del momento los restos del soldado MATIAS no recibieron sepultura cristiana.

Recordando aquellos sucesos, el Alférez Juan Acosta en la "Noticia de los 33" que redactó en 3 de marzo de 1863 a pedido del señor Diego Mendoza Garibay, nos dice:

> ...Los 33 permanecieron en el monte de Chaparro, en observación, y no dejaron ir sus naves hasta no estar asegurados de caballos. Esto conseguido se pusieron en movimiento y pasaron á el Arenal Grande. De allí marcharon a San José, y en el *Paso del Rey*, en la primera guerrilla que tuvieron con los Portugueses, estos mataron un soldado de los 33 que era Porteño, y costeó la primer sangre derramada por la libertad oriental. Ese soldado se llamaba Matías Alvarez y biene bien conel que figura fallecido en la relación que envió el Sr. General..." a Buenos Aires.

En su "Filiación" de los 33 orientales que el general D. Antonio Díaz escribió en aquella misma oportunidad para el señor Mendoza Garibay cuando se refiere al soldado MATIAS ALVAREZ anota:

> "25. Matías Alvarez — + fuê el primero que murió de los 33, murió en el Paso del Rey, según Juan Acosta que lo conocía mucho por ser porteño como él de las Conchas. —era de regular estatura, flaco aindiado, pelo duro, poca barba, vestía chiripá, camiseta azul, poncho de bayeta verde".

Y cuando en 11 de febrero de 1832 el coronel don Manuel Oribe extendió, por expresa disposición del gobierno oriental, la lista auténticamente exacta de los "33" orientales reintegra el nombre del soldado MATIAS a su justo sitio de honor y gloria, complementándolo con la noticia de "murió el 10 de mayo de 1825".

Y cabe decir, por último, que el nombre del cruzado MATIAS que aparece en una de las listas trazadas en el mismo año de 1825 no consta en la nómina de 1830. Suscrita por Zufriategui y Lavalleja —que sirvió a la Contaduría de la Nación para el contralor y pago de la pensión otorgada a los 33" y sus deudos, ni figura grabado en las cintas de bronce que en el "Monumento a la Independencia", erigido en la Florida, luce cada uno de los treinta y tres sillares de piedra de su pedestal, ni su estampa fué reproducida entre las de sus compañeros de la histórica hazaña que Blanes nos presenta en el cuadro famoso de todos conocido.

*

Algunos años después de la muerte de Matías Alvarez, su esposa Dª Victoriana Rojas y su señora madre Serafina Malceda, representadas por el general Miguel Azcuénaga reclamaron la pensión del Estado Oriental, y en el expediente constan originales las certificaciones legales con que los principales jefes de la cruzada aseguran la presencia del soldado MATIAS ALVAREZ entre los inmortales de la Agraciada.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).

LOS TREI[illegible]A Y TRES
HER[illegible]ES,

[illegible] fundaron la libertad i independencia del ESTADO ORIENTAL del URUGUAY en 19 de Abril de 1825.

GENERAL.

El Teniente Coronel.	D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA.
idem.	D. Manuel Oribe.
Mayores.	D. Pablo Zufrategui.
	D. Simon del Pino.
Capitanes.	D. Manuel Freire.
	D. Manuel Laballeja.
	D. Jacinto Trapani.
Alfereces.	D. Atanasio Sierra.
	D. Pantaleon Artigas.
	D. Manuel Melendez.
Vecinos.	D. Gregorio Sanabria.
	D. Santiago Gadea.
Sargentos.	Juan Piquiman.
	N. Areguati.
Cabos.	Avelino Miranda.
	N. Velasco, muerto en Ituzaingo.
Soldados.	Ramon Ortiz.
	Juan Ortiz.
	Andres Piquiman.
	Carmelo Colman.
	Santiago Nievas.
	Miguel Martinez.
	Juan Rosas.
	Tiburcio Gomez.
	Matias Gomez.
	Juan Acosta.
	Luciano Romero.
	Juan Artigas............idem.
	José Medina............idem.
	H. Campá.
[illegible]	Andres Cheveste.
[illegible]	Dionisio Oribe.
	Joaquin Artigas.

Lista de los "33" aparecida en 1844 y en la que figura el cruzado MATIAS Alvarez con el apellido Gómez.

MATEITO



ILUSTRACION DE SIFREDI

MATEÍTO llegó a la conclusión de que a un hombre como Saavedra, "que había sido hasta comisario", no se le podía sepultar así, en un cajón sin pintar, de esos que daba el municipio a los pobres de solemnidad. Y sin velorio además, porque velas no daban.

—Los que no tienen parientes son parientes de todos, pensó, y resolvió iniciar una colecta de dinero para dar a Saavedra una sepultura como la gente.

Reunió así el dinero necesario para comprar el cajón y prender un velorio de ocho velas.

Machado trajo una botella de caña y medio kilogramo de café para la concurrencia.

Casi al amanecer un camionero que se acercó a peguntar donde estaba la boca de la carretera, dejó cinco pesos.

—No conocía al finado, dijo. Y agregó: —Soy solo y en el camino ando...

Mateíto compró una corona y le puso una tarjeta. Un camionero sin familia, decía.

*

Lo sepultaron en "el campamento". Le decían así al espacio que ocupaban las tumbas en tierra. Y le pusieron la corona sobre el lomo de tierra que cubría el cajón. Sobre el pecho más o menos.

Al ascender la escalera que separaba el campamento de la zona de los panteones, allí donde la tierra valía más que frente a la plaza, Mateíto se volvió para mirar la tumba solitaria. El sol hacía arder las hojas doradas de la corona.

—Miren —les dijo Mateíto a los otros señalando el lugar— y digan si no hemos hecho una obra de caridad.

—Me gustaría que el del camión viera la corona, respondió Machado.

*

Mateíto era delgado, atildado, amigo de expresarse bien. Calzaba siempre zapatillas de terciopelo bordadas. Andaba siempre como deslizándose, "pisando en el aire". Le decían "el livianito".

Alegando su poca salud trabajaba poco. Lo menos que podía. Y eso en trabajos "livianitos".

—Venta de números de lotería. Repartos de invitaciones para bodas o funerales. Cosas así.

*

La solidaridad de los pobres entre sí sabía el camino de la casa de Mateíto.

—Se nos fué fulano, anunciaban. ¿No se anima a hacer correr una lista?...

Mateíto iba por los papeles necesarios. Pedía el cajón al municipio. Lo forraba de merino. Un merino con olor a miseria que sólo servía para eso y para vestir dolientes tan pobres como el muerto. Luego con tachuelas doradas —que clavaba en la tapa— formaba aquellas letras: P. D.

—Me parece que le erró en las letras don Mateíto, observaba alguien.

—No. Dicen paz descanse. Todos los muertos, ricos o pobres, "llevan" paz descanse, explicaba.

Luego salía con la lista. Conocía bien la vida del difunto. Por eso no erraba tiro.

—Uno porque fué patrón del finado... Otro porque fué compañero... Usted tiene que conocer bien la vida del muerto para que los vivos le respondan... Los buenos sentimientos a veces están dormidos y usted tiene que despertarlos, despacio.

—Al que le van a pedir le gusta que le digan que tiene buen corazón...

Así fué haciendo su profesión porque ahora cada muerto le dejaba algunos pesos para alpargatas...

*

Ahora estaba allí. Nada menos que de gerente de la Empresa de pompas fúnebres de Méndez, un gallego que se había enriquecido prestando plata, comprando sueldos y enterrando gente.

—Me fué a buscar —le cuenta Mateíto a un amigo que después de faltar por años del pueblo, está allí visitándole—. El gallego es un rico pobre que no puede con el cuerpo. Tal vez tenga dos o tres enfermedades... Y termina:

—La gente cree que la riqueza se hace con oro...

Le mostraba la carroza de conducir los ataúdes al cementerio. Cuatro negros hincados sostenían el techo donde un ángel parado en puntas de pie señalaba el cielo con el índice.

—La voy a reformar... ¡Cómo van a estar así esos negros!... ¡Aquí la esclavitud se terminó hace años!...

Ahora los ataúdes. Señalaba en la larga hilera de cajones parados, sin tapa, esperando su carga, el hueco que correspondía a uno de ellos.

—Aquí había uno de roble y esculturas... Lo traje yo mismo calculando que se lo iba a llevar el Doctor...

—¿Lemos?

—Sí. Se casó con la viuda de Arbelo... Mejor dicho, con el campo. Para irse a Europa y no trabajar más. Y resulta que se lo está comiendo un cáncer... Pero otro le ganó de mano. Un burro con plata, de "afuera", que ni panteón tenía. Roble y bronce que fué a parar a un pozo de tierra... ¡Es así!...

*

Los contratos de "el servicio" se firmaban como vales. Porque la gente cuando muere un pariente llora y encarga lo mejor... Después, al pagar, son las dificultades.

—Porque con pagar el servicio no va a resucitar el muerto, dice con sarcasmo Mateíto, comentando esto.

*

Machado estaba allí. Acababa de morir la hermana. Encargaba el ataúd y "la capilla". Quería un servicio de tercera pero con capilla.

—Tenés que conseguir una garantía, le responde Mateíto.

Machado se queda sin respuesta. Le parece absurdo, imposible, que su amigo, su compañero de siempre le haya dicho aquello.

—¡Parece mentira!, dijo al fin. ¡Qué cosa horrible!

Y se fué.

Sentado en una silla como si la frase le hubiera pegado como un palo Mateíto lo vió perderse en la calle.

*

Venían con el cajón del municipio cuando Mateíto terminaba el trabajo. Ya estaba la finada entre las velas. Al fondo el "vidrio" de colores con vírgenes y ángeles al que los cabeceos de las velas acercaban y alejaban de la muerta.

Mateíto se acercó a Machado.

—Mañana cuando el gallego me reciba la casa, vengo a pasar el día contigo.

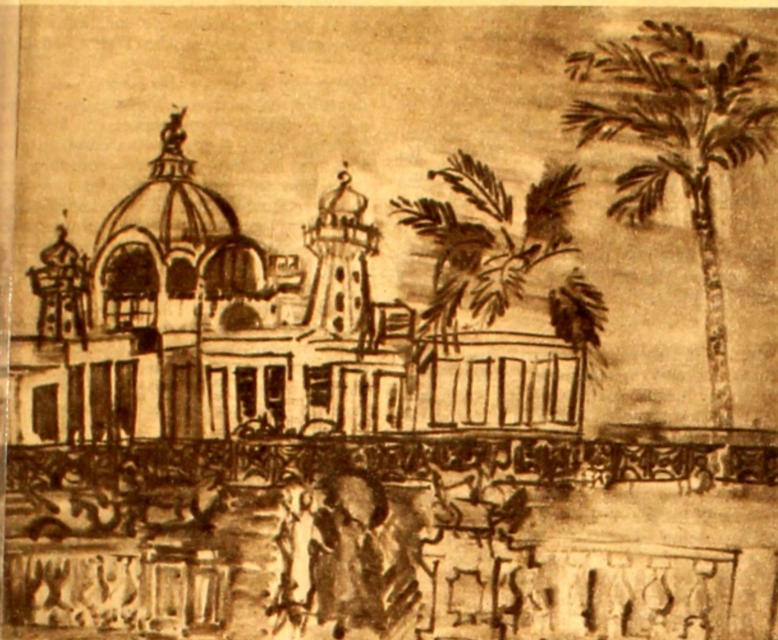
—¿Dejás?

—Dejo.

Y se fué livianito y feliz de seguir siendo Mateíto.

Juan José **MOROSOLI.**

(Especial para **EL DIA**).



La mancha negra, en primer plano, que deslumbrante hace el sol pleno en perspectiva de Niza.

RAUL DUFY

NA SONRISA DEL MUNDO SE EXTINGUE

YER enterramos a Raúl Dufy. Uno de los pintores más representativos de tiempo cayó ayer en la tierra. Refi o el gusto (y flexible), ligereza de es tu, natural elegancia, permanente alerta, a las claves de su arte. Y eran estos s los resultados: grandeza alcanzada las vías más simples, vivaz el acento, . la facilidad; esa facilidad de Dufy incosciente parecía, y espontánea, pe era fruto de trabajo largo, de experien extensa y permanente ensayo. Porque mado estuvo hasta el último día de su a por el placer de pintar, toda su obra ne ese reflejo de profundo goce, de ale a sana, de optimismo que exalta la be za, de placer de vivir, substancia de su stancia y luz de su propio espíritu. na sonrisa del mundo se extingue" —me ía ayer Gerardo Bauer, en el entierro Raúl Dufy.

El pintor (el amigo dilecto, que acaba morir en Forcalquier, nació en junio de 77. En el Havre. En ese estuario del Sena nde la luz envuelve al paisaje, a las co , a los seres, con la más dulce y suave todas las transparencias. Atmósfera de presionismo que explica ya todo el arte Dufy.

Aprendiz, en su villa nativa, en una ca ... de importación de café. Estudiante la Escuela normanda de Bellas Artes. iscípulo de Lhulier, antiguo alumno de gres a su vez. ¿Qué importa? En 1901 taba en París Dufy. E impresionista por cimiento (atmósfera del Sena bajo), si e siendo impresionista cuando llegó a arís. A pesar de su paso por el taller de onnat. A pesar de la Escuela parisién de ellas Artes también. Pero ¿podía escapar ntonces, en 1901, a la influencia impresio sta de Degas? No podía... y no escapó. i evitó (ni acaso quiso) la influencia de oulouse-Lautrec. Pero el corazón, la emo ón, y las predilecciones, del vacilante Dufy joven (todavía hacía orgullo poco antes de morir) se iban hacia Monet, hacia Pissaro, Boudin. Hacia temas idénticos se iban, desde luego: el mar, el río, el agua mansa y el paisaje ingenuo. Y hacia las claras tonalidades felices en cuyo fondo vibrante se diluyen las formas suavemente. El "Atardecer en el Havre" que expone Dufy en el Salón de los Artistas Franceses, en 1901, es impresionismo puro, "monetismo" si se quiere. Y, sin embargo, ya es el anuncio vivo de "otra cosa".

"Dibujar es reflejar" —decía Raúl Dufy. A veces también decía: "Dibujar es meditar". Y era rápido, en cambio, su dibujo, nervioso, improvisación ligera. Que no evita la ingenuidad... ni la falta. Deliciosa ingenuidad ligera ese "Panorama de París" hoy conservado en el Museo de Arte Modernc. Improvisación nerviosa las escenas del hipódromo de Epson, las instantáneas de Niza, las marinas de regata. Y puede decirse lo mismo del color. Voluptuosidad del "color nuevo" que es lo propio de D·· Y el divisionismo impresionista ignora ¿Acaso no es precisamente esta pugna del "color nuevo" lo que poco a poco le separa de Monet? Y aún para aquello otro que estaba en lo inevitable: su adhesión a la escuela colorista, al "Fauvisme", en 1904. ¿Barca sin rumbo, éste Dufy, placa aún impresionada por el fogonazo deslumbrante de todas las influencias? No estaba probado aún.

"Yo quisiera ir más lejos, más a fondo, que la escuela impresionista" —proclamaba ya Dufy, mientras hacía "fauvisme". ¡Ir más lejos...! Y, al mismo tiempo, estar. Ir, venir y volver. En realidad, toda la carrera de Dufy (aun en las épocas en que así no lo parece) está dominada por esa obsesión. Y este ir más allá... para volver y alejarse aún, sólo hay una palabra —"superarse"— que lo expresa en Dufy. Por eso va una vez hacia Van Gogh. Cuando todo parecía separarlo de Van Gogh. Y otra vez, ante el cuadro de Matisse, "Lujo, calma y voluptuosidad", todavía Dufy dice: "Aquí he comprendido ahora mismo todas las nuevas razones que tengo para pintar".

Y lo cierto es que, desde entonces, la pintura de Dufy (la "suya") se fortifica, hace músculo, simplifícanse sus tonos; el colorismo de Dufy aparece. Y esquematiza Dufy desde entonces. Como Matisse. Y al espectador entrega, desde entonces también, sus sensaciones desnudas. Que no son sensaciones pasajeras. Pero son la total sensación. "Crear el mundo de las cosas que no se ven (e invisible no es lo mismo). —decía luego Dufy—. Esto es lo necesario". La réplica feroz ante el "Paisaje desnudo", de idéntica época es también: "La naturaleza entera no es nada más que una hipótesis.

Desde 1909 hasta 1913 pasa sobre Dufy, y pesa, la presencia de Cezanne. Ciertamente. Y abandona Dufy en aquel tiempo la graciosa facilidad de sus cuadros primeros y a la composición se entrega. A la forma geométrica. El espíritu lógico le arrastra al mismo tiempo hacia una concepción plástica y pensada del universo. Cierto también, que aún se encontrará Dufy en las propias puertas del cubismo. Necesaria la experiencia. Como lo fué para Matisse. Y lo fué para Derain. En aquella época conocí yo a Dufy, vagabundo fantasma y esquiva figura, cáustico parlante, entre la estrechez silente del barrio parisién de San Germán y la ranera croante de Montparnasse. Entre Cezanne y Braque entonces (el más refinado de los impresionistas y el más seguro de los cubistas), más desde luego que entre Van Gogh y Picassó aún pasando por la zona templada de Matisse. Es posible que buscaba Dufy, aún en la aventura del cubismo, una fórmula para imponer a sus sensaciones las exigencias de la disciplina. Pero jamás dejó de ser figurativo. ¿Podía seducir la abstracción a un artista como Dufy que tenía además (luz de alma y latido de sangre) el gusto y el placer de la vida?

Un viaje, o varios, por el Sur de Francia, por la provincia romana, por Sicilia, por Marruecos, decisivos fueron en la formación definitiva de Dufy. Arrancóse en ellos el rígido ropaje de las escuelas austeras (austeras aún las que, como el cubismo, lo parecen menos) y descubrió la tradición clásica, viva, mediterránea. Para no seguirla, desde luego, si seguirla es imitar a alguien. Para vivirla intensamente, en cambio. Es sabido, por ejemplo, de qué manera admiraba Dufy a Claude Lorrain. Y cómo adoptó entonces la luz horizontal y rasante de Lorrain, aunque dejase a la mancha blanca el cuidado de revelar las sombras en función tan paradójica como anti-tradicional. Cierto aún que, ante la naturaleza, se toma Dufy las mayores libertades sin que importe cuáles. Y la retuerce, la desequilibra, la rompe, cuando así conviene. Pero esta ruptura de Dufy con la naturaleza en torno, ¿no viene acaso de que gracias a la mancha luminosa quiere traducir un hecho natural? Perspectivas de Niza aparecen en los cuadros de Dufy donde da la impresión deslumbrante del sol pleno... una gran mancha negra en primer plano.

La apariencia de la ligereza y lo espontáneo en Dufy (su crítico, Raymond Cogniat, hoy lo repite), es fruto de trabajo intenso, la intención sostenida en muchos años de obra. Pero envejecía Dufy y mejor ocultaba, y más (lo ocultó siempre), todo aquello que podía revelar la existencia del esfuerzo. ¿Una virtud? ¿Un defecto? Pronto aún para decirlo. Pero no hay, por eso, pintor que hoy ofrezca, como derrochaba él, sentimientos tales de serenidad completa, sonrisas de certitudes.

Y parece singular paradoja que adopciones buscase Dufy en ese Claude Lòrrain tan específicamente siglo XVII. Tan "vieja escuela" ¿Por qué no? Cuando un arte se usa, se gasta, en la escuela del tiempo, la originalidad a veces consiste en romper contactos con lo usado y gastado inmediato, en nuestra época, para buscar ejemplos y buscar el consejo, en lo que mucho más atrás se usó. Hacer "nuevo" no puede consistir nunca en imitar aquello que en el propio tiempo envejeció y se gasta; mejorarlo, tampoco. Hacer "nuevo", a veces, es buscar "novedades" en lo que hace ya mucho tiempo se gastó. "No copiar más a Rafael para estudiar los mosaicos bizantinos". O "buscar en el Apocalipsis la ruptura con lo actual poético".

Y con las dificultades juega Dufy. Naturalmente. Como juegan los más grandes. Y con las contradicciones. Sin que nunca tengan su ensayo o su hallazgo carácter realista alguno. Porque no pide Dufy a la pasta coloresca sugerencias de real materia, de carne, de metal o de madera. En el dominio estrictamente pictural se queda. Y en su técnica. Jamás se crispó su arte, sin embargo, afirmando lo abstracto. Nada menos cerebral, en la apariencia, que un cuadro (el que sea) de Dufy. Nada más pesado, sin embargo, y en cada detalle previamente visto. ¿No se explica así acaso, y así solamente, que la luz recomponga Dufy con sus equivalencias y no con color directo? ¡Aquella mancha negra que deslumbrante hace el sol pleno en perspectivas de Niza!

El período del "gran Dufy" al fin llega. Desde 1930. Hasta ahora mismo. En la decoración del pabellón de la electricidad, por ejemplo (Exposición de 1937), la mayor de las pinturas murales contemporáneas, en los "paisajes de mar", en las tapicerías, revélase el grácil y el gran Dufy. Ese "grácil" Dufy de "Las tres gracias" para el Palacio de Chaillot imaginadas. El gran Dufy del Mediterráneo deslumbrante. Todo es soltura aquí, perfección, equilibrio. Y aún más allá de la pintura (o más acá) desborda la fantasía, la ironía riente, la gracia espiritual de Dufy cuanto llena su originalidad ingenuamente sabia cuando no sabiamente ingénua. En grabados en madera, en ilustraciones de libros, en proyectos de tejidos, en cartones de tapicería, en sedas iluminadas, en esos "jardines de salón" que sobre modelos de Dufy ejecuta el ceramista catalán Artigas. Color puro y arabesco, como un agua virgen que directamente corre de la fuente al labio.

Raúl Dufy —nos dice aún Raymond Cogniat—, ante el mar nacido, pintor quiso ser y pintor fué, toda su obra dominada por sugerencias marinas. Y es exacta esta visión. Cuando pinta paisajes Dufy, las pistas herbosas de sus hipódromos lisas son y plancha en calma como un mar tranquilo bajo el sol templado. Cuando pinta un panorama de París, rebaño de olas cortas son las casas hasta el horizonte raso. Un castillo pinta detrás de una verja ferrada, y ante el laberinto rectilíneo, en mástiles y cordajes de navíos piensa uno más que en piedras, arquitectura y hierro. Arabescos redondos y precisos son sus personajes vivos como combas de concha marinera... Porque este gran pintor de nuestro tiempo era también un poeta.

J. B. TOLEDO.

París, 1953. — (Especial para EL DIA).



Desborda la fantasía de Dufy en esta estampa del "verano bello" para una tapicería. (Museo de Arte Moderno).



La alegría sana y optimista, el placer de pintar, en este paisaje de acuarela.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

MONTIEL BALLESTEROS

SI la vida de los hombres está en sus obras, Montiel Ballesteros continúa siendo un niño. El lo afirma cuando dice: "Desde hace muchos años saboreo el deleite de narrarles cuentos a los niños de las escuelas de mi patria". Quien experimenta fruición al acercarse a los niños, es porque se siente vitalizado por el mundo infantil. Sin embargo, nada más lejos de un niño que la figura de Montiel Ballesteros. Alejada igualmente de su obra. ¡Su figura! ¿Qué es una figura, literariamente hablando? Unamuno, en el prólogo a "Las Cerezas del Cementerio", de Gabriel Miró, y refiriéndose a las figuras que el escritor español creara en la Pasión del Señor, dice: "Figuras, esto es, algo que se finge, que se hiñe, que se amasa. Se amasa con masa de luz…". La figura es una entidad que se elabora artísticamente. ¿Pero es el artista el que amasa su obra o ésta a aquél? ¡Manes de Unamuno y Pirandello! Lo terrible, y de ahí el enigma artístico, es que autor y obra raramente coinciden.

No hay coincidencia entre la figura de Montiel Ballesteros, con su prestancia de diplomático fines de siglo XIX, aquella diplomacia cuya misión era hablar mucho con tal de no decir nada, y su literatura para adultos y niños muy siglo XX, en la que tantas cosas se dicen. Y él lo dice todo, de una manera rotunda, pero con gracia, una gracia paisana, de diálogo con las cosas. A veces tiene frases rotundas, ¡cómo no!

En cierta ocasión le hablaron de homenajear a uno de los tantos sabios que diariamente desembarcan en los puertos de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Sabido es que Europa, a falta de muchas cosas, exporta sabios, y claro está, son bien acogidos en estas tierras, donde, ¡loados sean los dioses!, los sabios escasean. Pero vayamos al cuento. ¿Otro homenaje a otro sabio? A Montiel Ballesters se le removió el ancestro gallego y replicó con una gallegada:

—¡Estoy de gallegos hasta la coronilla!.

En esta ocasión el sabio era español. Creemos quiso decir que estaba de sabios hasta la coronilla, pues a ningún cuerdo se le ocurre tirar piedras a su tejado. Pero ese es el hombre cuando lo sacan de sus casillas. No se conforma con reírse de la vanidad, pues que le irrita. Y a fuer de autodidacta, se ríe de las academias. Sin embargo, veámosle en su prosa íntima de escritor. Es sencillo, ameno y ocurrente. De un humor de cuento en rueda o mate amargo. Desde el grillo lírico hasta la suprema divinidad, todo lo trata con sabor humano, si quieren ustedes diabólicamente humano.

Su demonismo es de sabor filosófico. Sus "Fábulas" y "Apólogos" no son de humor anglosajón. Su paisaje interior, parejo al de su tierra, tiene excesiva luz para ver las cosas a medio tono. Por eso, en nuestro clima, o soltamos la risa abierta, sol de mediodía, o mordemos la personalidad propia y ajena con el sarcasmo. Veamos unas cuantas rosas de su calavera, pues así titula su último libro: "La Rosa en la Calavera":

"Luego del diluvio próximo, un Noé ingeniero, que en vez de pilotear un barco manejará un avión atómico, no tendrá que hacer sitio sino para dos ejemplares —una mujer y un hombre— los cuales perpetuarán perfectamente toda la escala zoológica."

*

"En la puerta del Paraíso se aglomeran los postulantes, a quienes, tras informar de qué se ocupaban en la tierra, se les permite —o no— la entrada.

—¿Usted?

—Poeta.

—No entre. Se va a decepcionar."

*

"La ilusión no vive sino de realidades."

*

"Jamás hay que decirle a una mujer que es inteligente, si primero no se le ha dicho que es bella."

*

"Temperatura de X:

Sabía que la chica no fumaba; sin embargo, cuando le pidió fuego, se hizo un lío entre si aquello era una confesión o una confusión."

*

"Si los hombres poseyesen el privilegio y el coraje de mirarse a sí mismos, no existirían jueces."

*

Como bien se ve, no son máximas o sentencias morales, a estilo de La Rochefoucauld, ni juegos malabares de greguería. Son agijones clavados sobre la vanidad del hombre para irritarle, buscando a la vez la gracia de la melancolía, por la que, sobre la caducidad de nuestra calavera, florece una rosa. Este contraste de muerte perfumada de grato olor, es el resultado de una formación al contacto de la vida. Que no nos engañe su apostura. Montiel Ballesteros lleva dentro un mordaz campesino. El campesino es el más disconforme de los hombres. Enemigo irreconciliable con todas las divinidades. Pero es también la criatura más adepta a la comprensión de las cosas terrenas, y las trata con morosidad entrañable. El Montiel Ballesteros de "Barrio", como tipo de su novela social, o "Querencia", como expresión de sus cuentos, no responde a una posición resentida contra la vida, que es lo que caracteriza a la mala literatura llamada revolucionaria. Estos dos libros citados, como toda la producción del autor, son llama viva de amor a su tierra y a sus hombres. En su nota preliminar a "Querencia" lo declara con las siguientes palabras: "Como veinte años atrás, cuando la escueta simplicidad de un título —"Cuentos Uruguayos"— nos permitía, desde un país extraño, sintetizar la entrañable ternura que nos ataba al terruño, hoy, otra humilde y cordial denominación —"Querencia"— insiste en afirmar nuestra racialidad autóctona y el amor por criaturas y paisajes, que ya son esencia de nuestra alma y sustancia viva de nuestra sangre."

Fué preciso que llegara a Europa y se radicara en ella para que descubriera a su propia tierra, la que llevaba dentro, la que vibraba en el mensaje de su retina matizada de verdes de cuchillas. ¿O su amor a la tierra se le reavivó al choque decepcionante de lo que el viejo mundo le ofrecía? Comprendería al fin que Europa, con todo y exportar sabios, ya no exporta poesía, esa poesía que brota de la comunión del hombre con su paisaje.

Pero no son los apólogos ni fábulas, ni tampoco las novelas típicas, lo que más nos atrae de Montiel Ballesteros. Ni la ironía desgarrada de "La Jubilación de Dios", obra que tanto asustó a los fariseos, y sus razones tienen para ello. Donde el autor nos ofrece la gracia de su don de poesía, es en su literatura para niños. Difícil tarea. En rueda de amigos, hablé una vez sobre el intrincado tema de esta literatura. ¿Cómo ha de ser una literatura para niños? Me preguntaba entonces y sigo preguntándome. Porque los niños tienen su literatura, la que expresan con palabras, algunos incluso la escriben, la que sueñan e imaginan. Traducir el mundo según la representación que de él se hace el niño, es tarea muy difícil para un escritor. Y recordaba yo algunos ejemplos de literatura captadora del alma infantil: "Corpus" y "Niño y Grande", de Gabriel Miró; "Madre y Niño", de Louis Philippe; "David Coperfield" y el "El Hijo de la Parroquia" de Dickens; la parte de "Los Hermanos Karammasoff", de Dostoiewski, dedicada a los muchachos.

En Hispanoamérica tenemos también una frondosa literatura de temas infantiles. No nos referimos a la que se dedica mercantilmente para deformar la mente de los niños bajo consignas políticas o religiosas. Nos referimos a la literatura infantil que los escritores han producido por impulso de creación artística. "Juvenilia", del argentino Cané; "El niño que murió de amor", del chileno Eduardo Barrios; "Chumbote", del ecuatoriano José de la Cuadra; "Muchachos", del uruguayo José Morosoli, y muchas más que harían excesivo el ejemplo.

Salvo en Morosoli, los demás autores citados no evidencian preferencias estimativas a la niñez. Les obsesiona el asunto descubierto y lo interpretan literariamente. Montiel Ballesteros expresa igualmente vocación de alma infantil. No es tanto el tema del niño lo que le preocupa, sino el niño como entidad universal, cuya alma hay que cultivar para su propia dicha particular y del mundo. De esta actitud arranca el impulso poético de sus temas. Y por eso incluí yo su "Gaucho Tierra" en la tendencia de "El Maravilloso Viaje de Nils Holgerson a través de Suecia", de Selma Lagerlof, en la que lo poético se armoniza con lo didáctico y descriptivo. En ambas novelas, en la sueca por razones muy particulares de temperamento, y mayor radio de acción se vincula al niño al espíritu de su tierra, haciéndolo realidad entrañable de ella, para que en ella se transforme en hombre capaz de transformarla a su vez.

La fábula simbólica para el aprendizaje del niño, ha estado siempre representada en animales. La naturaleza animal, poco comprendida, se ha interpretado siempre como imagen de una bondad que los niños debieran imitar para ser buenos. Lo que sucede es que la bondad que se trata de inculcar a los niños es un reflejo de la



bondad para uso de conveniencias particulares, sectarias, cuando no decadentes. Se ha querido, y se quiere negar la realidad cruel de la vida, engañando a los niños sobre una supuesta bondad, cuando esta es el resultado de la inteligencia del hombre, no de las leyes de relación entre los hombres y las cosas. Solo un fabulista, de los que conocemos, fué consecuente con la comprensión de los hechos, sin dejar de ser ejemplar: nos referimos a Tomás Meabe.

Montiel Ballesteros no emplea mojigatería ejemplarizadora. Hace al niño comprender la naturaleza, pero sin desfigurarla, aunque saturándola de excesiva bondad a veces. Para él el desacuerdo se creó al "inventar al hombre enemigo", el hombre dispuesto a dominar la tierra. La paz existía cuando "dormía el barro que anda". Pero el caso es que él, en su fábula, hace andar al mismo barro, dándole vida. Si en "Vida y Mundo de Juancito el Zorro" Montiel Ballesteros, siguiendo la ruta de casi todos los fabulistas, se dedica a presentarnos animales en función de sociedad, en "Gaucho Tierra" nos transporta a una creación inicial. Recoge la imagen genética y hace que el niño de su leyenda, Tico-Tico, cree al Gaucho Tierra del mismo barro. Frágil le sale, pero no de alma emponzoñada por el pecado. Lo creó, no por soberbia o aburrimiento, como parece fué la obra de Jehová, sino para ver cómo resulta la tierra misma amasada en figura de niño, con alegría descubridora de niño. Y vemos al héroe, tierra de sueño, animación de ensueño, cabalgando sobre su ñandú por las tierras uruguayas para descubrir a sus hombres y comprenderlos, pues será la única manera de poder amarlos.

Montiel Ballesteros revierte la aventura del hombre uruguayo a sus principios. El paisano ha de emanciparse de todo lo convencional que viene atándolo al acontecer histórico, y para ello ha de ser agente repoblador de su tierra. Hay que volver al sentimiento de pago y querencia. Hay que ser esencia del mismo barro que nos sustenta. Y el escenario de la aventura es una vastedad de tierra que hay que transformar, como se desprende del mensaje vocacional de niño del autor, en una madre propicia para todas las recreaciones.

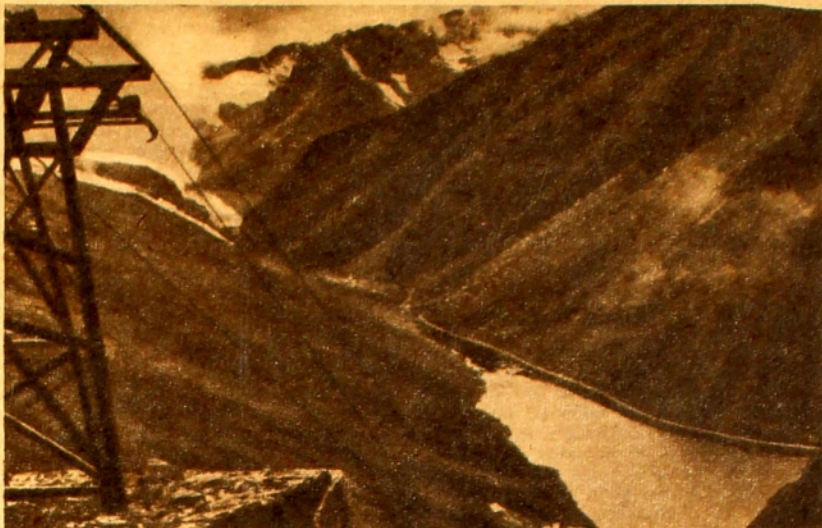
F. FERRANDIZ ALBORZ.

Cañada de los Burros (Cerro Largo). — Escuela Rural Nº 80.

(Especial para EL DIA).



r. Ismael Montes, eminente estadista boliviano.



Los ferrocarriles de Bolivia surcan por cumbres elevadas de la cordillera andina.

ISMAEL MONTES:

El Estadista Máximo De Bolivia!

N estos países de América Latina, siempre convulsionados, pocos han sido y los gobernantes a quienes, por la gran- a de su espíritu, por su visión certera los acontecimientos políticos, por su in- hable honestidad, por su capacidad ad- istrativa y por sus altas dotes de man- se puede calificar de verdaderos esta- tas. Así como Argentina cuenta con un rtolomé Mitre y un Marcelo T. de Al- r, Colombia con Enrique Olaya Herrera, ile con Arturo Alessandri Palma, Uru- ay con José Batlle y Ordóñez, así Boli- ha tenido en Ismael Montes a su má- no estadista y al mandatario que, en dos ríodos de acción fecunda logró colocar país en un nivel al que jamás pudieron varlo sus predecesores. Sin hipérbole y n la imparcialidad que anima nuestros icios, afirmamos que Montes, por su aus- ridad, su acendrado patriotismo y por su ción transformadora, es un ejemplo digno ra las juventudes del devenir.

Por cierto que, fortalece el espíritu, evo- r la figura patricia de Montes, muy es- ecialmente en estos tiempos, en que las neraciones presentes de Bolivia olvidan ignoran la labor renovadora y perdura- le del mandatario que no hizo profesión la política ni rindió culto a la d- gía, aun siendo fundador y jefe del par- do liberal, colectividad de orden en e agrupan los hombres más representati- os de Bolivia. De estatura elevada, alta y enetrante la mirada, frente amplia, mos- chos bien poblados, cuerpo echado atrás un en los preludios de su gloriosa vejez, ez de color blanco mate, sosegado andar actitud varonil. He ahí el gobernante que fundía respeto y confianza en quienes se cercaban a él. En su figura consular, en el timbre de su voz y en sus menores gestos, había un algo de la prestancia y del señorio de aquellos venerables tribunos que crearon la República.

En la extraordinaria personalidad de Montes, parece que estaban conjuncionadas la incomparable majestuosidad de las altas cumbres andinas, la sonoridad musical de los ríos que nacen en los floridos valles yungueños, la arrogancia sempiterna de las plameras que pueblan los bosques milenarios del noroeste y la serenidad inmutable de la altipampa plena de celajes multicolores y de horizontes infinitos. Montes era, como ya lo dijera un aeda: la flor de la raza. Hombre de vasta cultura, supo asimilar las sabias enseñanzas de aquellos estadistas de renombre mundial como Gladstone, Disraeli, Jefferson, Lincoln, Wilson, Lloyd George, grandes por su contribución al robustecimiento de los principios democráticos, grandes por ser los defensores de la libertad y del derecho, grandes por su amor a la humanidad y grandes por haber dejado ejemplos de probidad, de energía y de verdadero patriotismo. Montes fué pues, un conductor de su pueblo, en quien se percibía a menudo rasgos, característicos de uno o de otro de los estadistas nombrados.

Como periodista, sobresale en el terreno caliginoso de la prensa boliviana, difundiendo y defendiendo la doctrina liberal. Funda varios órganos de publicidad coadyuvado por una pléyade de jóvenes de avanzada y enmarca al liberalismo en su más enaltecedora función, de civilizar y orientar a la opinión nacional. Soldado y universitario, tribuno y escritor, concejal y catedrático, gobernante y político, es la encarnación viva de un período culminante y convulsivo de la existencia de Bolivia. Altos valores intelectuales, políticos que forman en filas opuestas al partido que fundara, reconocen que Montes fué un hábil piloto que supo conducir a puerto seguro la nave del Estado, cuando los huracanes de la incomprensión, de la envidia y del odio altoperuano pugnaban por hacerla naufragar.

Montes, en perfecta concordancia con los postulados liberales que sustentara, pugnaba persistentemente, incansablemente, por el resurgimiento político, económico y social de Bolivia. Se puso al servicio de patria desde edad muy temprana. Antes de cumplir diciesiete años, se enroló en batallón "Illimani" y concurrió a la infausta guerra del Pacífico. Cayó prisionero y a su retorno a Bolyivia, actuó en política como abanderado del partido liberal que fundara el general Eliodoro Camacho, otro prócer de grata memoria dentro de la historia boliviana. Durante los gobiernos conservadores, cuya ejecutoria alcanzó el lapso de quince años, Montes fué el paladín del liberalismo. En la revolución federal de 1898 asume la jefatura del estado mayor general y después del triunfo desempeña cargos de gran responsabilidad dentro del nuevo gobierno liberal. La convención reunida en la ciudad de Oruro designa presidente de la República al general José Manuel Pando y, una vez que éste cumple su mandato, el voto popular lleva a Ismael Montes a la primera magistratura de la Nación.

En cuatro años de gobierno, Montes rige con suprema habilidad los destinos de la República. Busca la colaboración de los hombres más preparados y logra levantar al país y encauzarlo por los anchurosos caminos del progreso. Crea un ejército moderno, trae instructores europeos, adquiere armamentos y municiones, construye cuarteles y dicta la ley del servicio militar obligatorio; abre escuelas e institutos profesionales en las principales capitales del país, contrata misiones pedagógicas en Bélgica y envía a centenares de jóvenes a perfeccionar estudios en universidades extranjeras; construye caminos en todos los ámbitos de la República; moraliza la administración, mediante una selección adecuada, llevando a los cargos públicos a ciudadanos honestos y dignos; infunde alientos a la producción agropecuaria y minera, mediante el dictado de leyes protectoras; enaltece la carrera diplomática y designa a hombres de gran valor intelectual en los puestos de plenipotenciarios consejeros, agregados y cónsules; organiza la hacienda pública sobre bases firmes y da vitalidad a la economía y finanzas bolivianas; funda el Banco emisor de la Nación Boliviana, y, consigue que el país ingrese a un período de paz y de libertad.

Fenecido su mandato presidencial, asume la primera magistratura el doctor Eliodoro Villazón que no es sino el continuador de la política de Montes. Concluído el período del doctor Villazón, otra vez ocupa el solio presidencial don Ismael Montes, elegido por el voto del pueblo. En esta nueva etapa, Montes, con mayor experiencia y con los conocimientos que adquiriera durante su larga permanencia en países europeos, opta por hacer un gobierno constructivo y de grandes proyecciones. Está convencido de que el ferrocarril es un factor de gran importancia para el avance de su patria, y pone toda su energía creadora y todo su carácter de gobernante a la construcción de vías férreas. Vence dificultades económicas, vence a la oposición pertinaz de sus adversarios y realiza su pensamiento. Durante su administración se construyen los ferrocarriles de Arica a La Paz, de La Paz a Oruro, de Oruro a Cochabamba, de Río Mulato a Potosí y se inician las ferrovías de Atocha a Villazón y de Cochabamba a Santa Cruz.

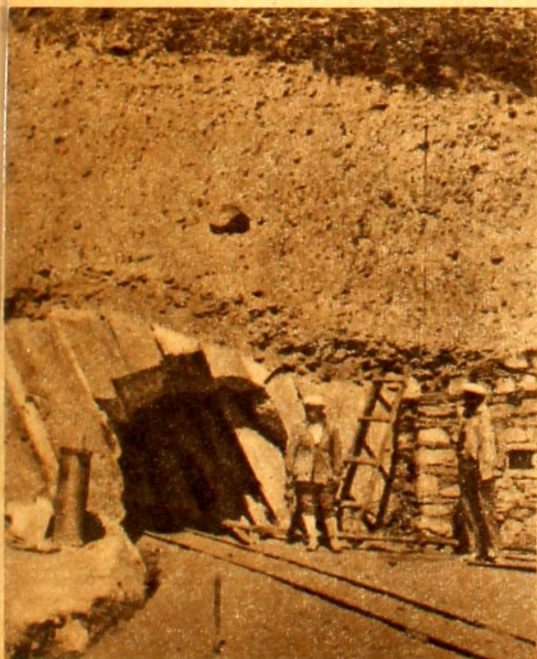
En la ciudad de Potosí, cuando se inauguraban los trabajos del ferrocarril a Sucre, le oímos decir al doctor Montes: "Hemos de horadar los Andes, para llevar las paralelas de acero hasta los confines de Bolivia". Es gracias a este gran presidente, que las principales ciudades de la República se hallan unidas entre sí por ferrocarriles de sólida construcción. Menester es tener en cuenta que, la configuración topográfica de Bolivia, tan sinuosa y tan variada, influye de manera poderosa para que el costo de construcción de toda vía férrea, sea elevado y represente mucho tiempo, mucho dinero y muchas vidas. Los ferrocarriles en Bolivia, ora ascienden por cumbres nevadas a cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar, y ora bajan por tierras tropicales de clima infernal. He ahí una de las más grandes y perdurables obras de Montes que la posteridad contempla con gratitud.

No obstante de que transcurren luengos años de la muerte del doctor Ismael Montes, su nombre tiene el embrujo de avivar los sentimientos patrióticos de los bolivianos, que ven en este eminente demócrata el símbolo de una Bolivia libre, próspera y feliz.

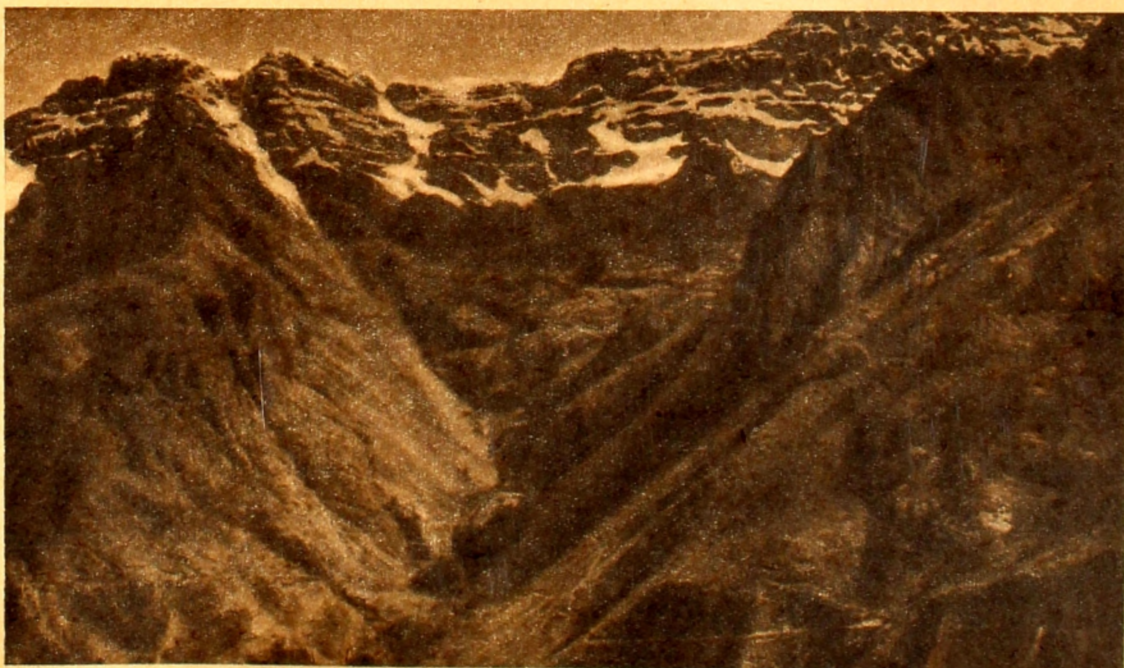
Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).



Apertura de un túnel.



El ferrocarril Mulatos-Potosí, 5.000 metros sobre el nivel del mar.

EN LA SELVA BRASILEÑ

Wáshington Vásquez es un distinguido profesor de nuestra Facultad de Humanidades, afecto a las investigaciones fonológicas y a los estudios semánticos, que estuvo dos años en Londres en carácter de becado por el Consejo Británico para estudiar pedagogía lingüística en la Universidad. Más tarde, becado por el Gobierno del Brasil para ampliar sus estudios en el Instituto de Filología, viajó por la selva brasileña, permaneciendo 22 días con la tribu de los indios Karaya, en la Isla Bananal. Resultado de la expedición son estos artículos cuya publicación iniciamos, incorporando de esta manera a nuestro cuerpo de colaboradores un valor nacional de subidos quilates.

SALIMOS de la base aérea militar brasileña el primer lunes de febrero a las siete de la mañana. El avión era un bimotor del correo aéreo nacional y éramos cinco: los dos pilotos, un mecánico, un médico y yo. El día anterior había visto una vez más desde el lujoso salón de te del Hotel Miramar en Copacabana, el hechizante atardecer copacabanense más el ritmo pre-carnaval carioca 1953. Esa mañana de mi partida hacia la selva vi cómo nacía el sol detrás de las palmeras de la isla "do Governador" tiñendo el Pan de Azúcar, los verdes morros y el mar; orgullos de la Ciudad Maravillosa. Todo eso más otras cosas igualmente hermosas dejaba tras de mí. En fin, esas ya eran experiencias vistas y vividas.

Las nuevas experiencias del alma y del cuerpo siempre me apasionan. Por lo tanto gustosamente me metí en el pequeño bimotor que me llevaría a conocer algo típicamente nuestro, es decir típicamente sudamericano: la selva y el elemento indígena. Ya como estudiante en la Universidad de Londres había pensado en adoptar como campo de trabajo lo americano, especialmente lo hispánico (español-portugués) y lo indígena. De lo primero ya me había ocupado. Ahora quería ver de cerca lo segundo. Todo lo que allá, en el corazón selvático, ví, oí, y viví lo recuerdo con cariño y con orgullo, primero como americano y segundo como estudioso dentro de mi especialización. Comprobé una vez más cuán penoso es dejar lo observable, lo palpablemente vivo por cosas extrañas a lo nuestro o al alcance de nuestras manos, cosas machacadas mil veces y que por su índole no son más que hipótesis más o menos ingeniosas, casi geométricas a veces.

Mi interés específico era el de observar el comportamiento fónico de una tribu de indios. Pero todo lingüista al hacer trabajo de campo puede y debe enterarse del elemento cultural y etnológico de su campo. De ahí algunos de mis apuntes etnológico-culturales.

Bien, al día siguiente o sea el martes, después de haber devorado sierras y florestas interminables durante horas enteras llegamos a la Isla Bananal, inmensa mesopotamia aprisionada por los brazos imponentes del río Araguaya. Estábamos pues, en Santa Isabel, un lugar de la isla a pocos kilómetros de la desembocadura del río de Las Muertes, sobre cuyas riberas está el territorio Chavante habitado por la mayor tribu de indígenas brasileños aún no sometidos totalmente al blanco.

Apenas abierta la portezuela del avioncito noté que había llegado de verdad a un mundo extraño. Estábamos cercados por curiosos seres humanos. Todo me parecía misterioso, a pesar de haberme familiarizadó de antemano con datos bibliográficos y fotográficos. ¡Qué diferente resulta conocer las cosas indirectamente! Allí estaba un grupo humano en plena selva, hombres, mujeres y niños metidos en ese desierto descomunal, un desierto selvático tan feroz como los más feroces. Confieso que sentí una sensación completamente extraña ante aquel cuadro que allí estaba. Un grupo de hombres raros, llenos de figuras geométricas en medio de un olor casi insoportable que venía del colorido rojo y negro de sus cuerpos. Allí estaban pues, los indios "Karayá", tradicionales enemigos de los famosos Chavantes y señores del inmenso río Araguaya.

Ahí me quedaría yo, solo, con esa gente tan extraña y tan peculiar. Mis compañeros de viaje seguirían su itinerario hacia el Norte. Luego supe que se quedaron sin un motor allá en Pará.

Mi morada estaba frente al río a unos cien metros de la aldea indígena. En ella tenía mi hamaca paraguaya que me servía de cama y mi "mesa de trabajo" muy improvisada. El lugar era estratégico desde todo punto de vista. El panorama era verdaderamente bello. Al frente tenía el río, y más allá, en la otra orilla estaba la inmensa playa matogrosense; hacia la izquierda estaban las cabañas de los indios y a la derecha a unos cincuenta metros el y a la derecha a unos 50 metros el comienzo del mundo selvoso. Ese primer día poco o nada pude comer. Tanto la comida como el agua tenían un algo que me repugnaba. Tampoco pude dormir, porque murciélagos en frecuentísimas excursiones se pasaron activos toda esa noche —y las otras también. Cuando me hube acostumbrado a ellos, reconocí cuán útiles son. Sin esos bichuelos tendríamos mosquitos e insectos de toda clase que me impedirían dormir como dormía. ¡Mi facultad de adaptación estaba pasando por una buena prueba!

Ese primer día después que hube tratado de comer algo, me acerqué con un práctico al lugar donde se reunen los indios para toda clase de actividades en común. Es un espacio abierto entre bananeros a unos quince o veinte metros de la aldea. Allá se encuentra una cabaña especial, la choza comunal, que les sirve de "club" llamada la "Casa de las máscaras" o la "Casa del bicho", lugar religiosamente vedado a las mujeres o niños. Hacía una semana que estaban de fiesta en honor a "Aranuã, el pez del cual proviene la raza Inã (ellos). La celebran durante veinte días. Se pasan toda la noche bailando, cantando, comiendo y fumando.

Es decir que además de los murciélagos y el estreno de la hamaca paraguaya tenía en mi primera noche los cánticos indígenas que se perdían en el silencio nocturno de la selvatiquez araguayana y que se prolongaron hasta el amanecer. Desde mi hamaca veía nacer mi primer día en ese mundo casi encantado.

Era esa una mañana que valía la pena vivir. Los ecos de los cánticos indígenas se habían apagado, pero en cambio nuevas notas rompían el silencio forestal, ese silencio sepulcral que perpleja al sujeto acostumbrado a lugares en donde hay tranvías, radios, boites y apartamentos. Las mil clases de pájaros despiertan a la selva dormida. Y el río, sereno, amplio y majestuoso se cubre de colores. Por algo los indios lo llaman el río de las araras. Arara es quizás el pájaro más bello de la selva brasileña por el plumaje soberano de vivos colores rojo, azul, amarillo y verde. Los indios karajá lo llaman río-rey, el gran río, el río verdadero. Todos los demás ríos son concebidos por ellos como riachuelos. Cuando hube aprendido a manejar la canoa aprovechaba esa belleza matinal para practicar remo, deporte que se presta por la característica notable del río. La canoa, más conocida por ubá, es la embarcación por excelencia en esas regiones. Está hecha enteramente de un solo tronco de árbol ahuecado. Como todo aquel que por primera vez se mete en una ubá, debía hacer una serie de ejercicios para aprender a estabilizarme dentro de ella. Aprender a remar requiere paciencia y mil tentativas. No es nada fácil, máxime cuando se teme a la pirañas. ¡Y ahí está la cuestión!

Una de mis primeras excursiones en ubá por el Araguaya la hice en compañía de Sirikina y Mauruí-Nawí, dos indios jóvenes de pelo hasta los hombros y pintados de pies a cabeza como los jóvenes que se saben vigorosos y valientes. Era ese mi segundo día de estada, de manera que los indios a pesar de mostrarse en general serviciales y cordiales se mantenían aún a cierta distancia. Contestaban lacónicamente a mis preguntas y se burlaban —como lo hacen todos los indios— de mi ignorancia.

Viajábamos por la ribera opuesta a Matto Grosso, pues temen siempre a los Chavantes que puedan encontrarse por aquella ribera. De regreso se les ocurrió atracar la canoa en un islote pantanoso para pasear y recoger algunos frutos. Me dejaron allí plantado. Eran casi las siete de la tarde y estaba yo sin camisa. Un tipo de insecto muy especial y común en la selva, la "muriçoca", comenzó el ataque despiadado. Acudí para que me sacaran de allí con el llamado característico de esas regiones cuando se desea pedir auxilio o localizarse: tres gritos entonados con dos voces agudas y una grave alternadas que se pierden a lo lejos en la inmensidad de la floresta. Vinieron después de media hora. Se reían y comentaban algo en una lengua tan extraña como ellos. Las picaduras no me permitieron dormir durante toda esa noche. Otra ampliación a la experiencia.

Esa mañana y por primera vez tuve la visita en mi cabaña de Wataú, el cacique. Le conté lo ocurrido la tarde anterior y se rió mucho. Al cacique se le llama "capitán" y al médico-hechicero "doctor". Uno de los dos "doctores" de la tribu es Maluá, el antiguo cacique, destituído no se sabe cómo, por Wataú. Wataú es un indio interesante. Es bilingüe pero como todos los bilingües de la tribu habla un portugués deficiente. Una gran mayoía son monolingües. Por su astucia y por su fuerza es conocido en toda la región. Tal es así que fué llevado a Río de Janeiro y San Pablo en avión, es compadre del Presidente Vargas a quien conoce personalmente presentado al gran cacique Apoená de los temibles Chavantes de las S del Roncador. También conoció en Tresazú, cacique chavante pero enem muerte de Apoená, pues la hija de fué raptada por Apiamá, hijo de aqué luchas horrendas entre ambas tribu manas. Wataú es astuto e inteligente, artista de sus cosas y el más conser de toda la tribu. Vive siempre pinta desnudo lo más frecuentemente que de. Se interesó por mi nombre y la de mi estada en la isla. Le mostré grafías de otras tribus y le obsequié cigarrillos y tabaco, pues tendría que quistar su amistad y confianza. Me que por la tarde fuera al "templo" de nuã. Acepté la invitación muy gustosa te y allí estuve después de mediodía bía unos veinte indios. Algunos hacían bajos manuales, otros dormían y apenas fumaban plácidamente. Al lleg esa extraña "cabaña-club" Wataú me vidó con miel y me invitó a que ent y me sentara. Lo hice no de buena pero confieso, por temor. Estos indios nen una personalidad imponente. Allí taba Maluá el "doctor", un indio tan de como Wataú y de un aspecto impre nante. Estaba pintado todo de negro, pecialmente las piernas a la altura de rodillas y las manos y brazos hasta hombros. Allí estaba yo como pero rancho extraño. Todos se reían y todos blaban, pues no sé por qué les gusta blar y reír en todo momento. ¡Deben muy felices! Estuve allí sin saber qué cer durante varios minutos. Quise irme ro Wataú me preguntó si quería ver "sangría". La sangría es un procedimi



Wataú, el cacique. Adviértase el



Tercera parte de la danza.



Un joven remero. Al fondo el bimotor.



Segunda





Dos bailarines. Primera parte de la danza.

...N LOS INDIOS "KARAYA"

...tivo que les da —según ellos— fuerza ...gor pues consiste en la purificación de ...angre. El sujeto paciente se pone de ...en posición firme. Cierra los ojos y ...eta los labios. Se acerca el cacique con ...instrumento de punzantes dientes de ...os salvajes o de peces, como la piraña ...hiende en el pecho, brazos y piernas. ...ediatamente el cuerpo se baña de san... que el paciente la retira con hojas se... de palmeras. Hubo esa tarde cinco san...s. Uno de ellos me preguntó: "¿tú ...antar esto?". ¡Sonreí forzadamente!

...alí de allí contento, pues me había ...nado" la tarde. Mi próxima tentativa ...a la de conocer la aldea, conocer su ...bitat". Fué con este deseo que me diri... hacia las chozas. Hay veintiséis y en ...mas viven hasta cuatro familias. El to... de indios de la aldea son doscientos ...z. Pasaba por allí sin atreverme a intro...irme sin ser invitado. De una de las ...zas oigo la voz de una mujer que ex...ma: "Torí, Torí". Torí significa civiliza... hombre blanco, "cristiano".

Me acerco y entro. Allí estaba una mu... semi desnuda con su hijito. Más allá ...aba un viejo indio ocupado en la fabri...ción de flechas. Me ofrecieron maíz asa... y mandioca. Acepté ambas cosas pero ...mí solamente lo primero. En la choza ...bía de todo: perros, bichos salvajes do...sticados, flechas, arcos, el fogón eterna...ente encendido, en fin, todo lo que per...necía a la familia.

Según algunos indigenistas, los Karajá ...nstituyen uno de los tipos más bonitos ... indio sudamericano. Son esbeltos, bron...ados y ágiles. En las luchas libres, que ...nstituye su deporte favorito, el indio ka...já muestra la elasticidad y la destreza muscular de la raza. Basta ver para notar toda la fortaleza del karajá, cómo cargan enormes pesos en aparatos de paja que llevan sobre las espaldas y que fijan en la cabeza por medio de una correa o faja de fibras vegetales. Trotando recorren así distancias de veinte kilómetros sin etapas. Por eso, como casi todos los indios, tienen una musculatura bestial en la nuca y una resistencia física extremadamente desenvuelta. Son ellos habilísimos pescadores, excelentes nadadores e invencibles remeros.

Como "adorno fijo" tienen el tatuaje como distintivo tribal que consiste en un círculo en las mejillas y la perforación labial masculina para la colocación del ornamento labial llamado "olué", instrumento de madera hasta de treinta centímetros de longitud. Como "adorno móvil" tienen entre los principales la pintura facial y corporal generalmente diseñada en zig-zag y hechas con las semillas del urucú y del genipapo, y los adornos de antebrazos y de las piernas hechos con filamentos de algodón. Entre estos últimos están los adornos distintivos que sirven de rigurosa separación externa entre solteros y casados.

Pasados ya algunos días conseguí granjearme la simpatía de los hombres, mujeres y niños karajá. Me encontraba a gusto entre ellos y casi completamente ambientado. Ya no se burlaban de mí, al contrario, creo que me apreciaban. Cierta vez un niño fué mordido por uno de los cien o más perros que hay en la aldea y como era el único que podía hacer un curativo "aproximado" en ese momento, me lo trajeron a mi cabaña; hecho que fué conocido y apreciado por los demás indios. Me había ganado un jalón más en la amistad de los indios. Horas más tarde me acerqué a la choza del enfermito para ver cómo estaba. Allí se encontraba acostado en una estera de paja sobre el suelo —que es la cama típica del karajá— y a su lado la madre que durante horas y horas se pasó orando con voz lamentosa y gesticulando con los brazos hacia arriba y hacia los costados.

¿Cómo tantos perros? se interrogará el lector. Siendo el Karajá indio de río en oposición al indio de la sierra o de la floresta como es el Chavante y el Kaiopó, necesita los perros para introducirse en la selva en sus incursiones ya sea para la caza de aves de rico plumaje o bien para la obtención de la miel de la cual son golosos al extremo, tal es así que celebran ellos pomposamente todos los años la "Fiesta de la Miel". Pues bien, los perros saben perfectamente dónde puede haber un reptil u otro bicho cualquiera enemigo del hombre.

En otra ocasión tuve la oportunidad de comprobar una vez más la fuerza que unida a la destreza da al bronceado bulto indígena una actitud altiva y una esbeltez atlética admirables. Disputaban Kutaría, hijo del cacique, y Ararúa, flechas al blanco. A una distancia de unos cuarenta metros estaba el blanco, un tronco de bananero de más o menos quince centímetros de diámetro. Allí se incrustaron no sé qué cantidad de flechas que salían de sus arcos de un metro ochenta.

Espectáculo verdaderamente maravilloso. Otro día tuve la felicidad de ver a dos pescadores que flechaban a los peces con una simplicidad y una seguridad asombrosas —así pescan los indios en el río Araguaya.

Comprobé que eran buenos flecheros como remeros. Otro espectáculo digno de recordar, cuando se habla de la capacidad física de los indios, es la lucha libre. Adhieren al cuerpo plumas de aves con una substancia gomosa, se cubren la cabeza con la corona de plumas y la cintura con un cinto también de plumas. Despliegan agilidad y coraje. El vencido al levantarse hace entrega de su cinto de plumas al vencedor. ¡Qué caballeros!

Aproveché mi estada en la isla para conocer la flora y la fauna del "sertão" brasileño tan nombradas. Crucé el río y me introduje en los montes de Matto Grosso. En tales incursiones se debe temer más a las arañas, mosquitos, avispas, hormigas y demás insectos que por ahí abundan que a los reptiles. Una vez salí a cazar venados y otra, en compañía de dos indios jóvenes a cazar jacú, el ave predilecta de muchos.

En esta oportunidad conocí de verdad lo que se llama selva. Atravesamos en canoa un lago hermoso —como son todos los lagos en esa región—, rodeado de una flora impenetrable. Allí ví los pájaros más bonitos que se puedan concebir, ví cuatro o cinco jacarés de regular tamaño y el arte de matar una víbora. Atracamos la canoa —o más bien la atracaron ellos ya que mi voluntad era casi nula— y tratamos de introducirnos en el espeso y enmarañado monte. Ahí, ante mis ojos estaba la verdadera selva. Los indios son sin duda cazadores apasionados, de ahí mi voluntad nula en ese tipo de excursión. Hábilmente se arrastraban como reptiles por debajo de los verdes tentáculos trenzados que impedían un desplazamiento más o menos natural. Hubo momentos en que teníamos que arrastrarnos hasta cincuenta metros. Llegamos hasta un oasis en que el pastizal nos cubría hasta las rodillas. Una de las aves que matamos cayó sobre un pantano completamente camuflado para un "neo-selvícola" y que estaba a poca distancia de nuestros pies. Más de una vez quise volver, pues ya me desesperaba estar en ese lugar casi sin luz, húmedo, lleno de insectos, mil laberintos, ramaje extrangulador, cortantes caraguatás, espinos afiladísimos, follaje seco y descompuesto y qué sé yo que más. Cuando llegué a mi cabaña de regreso, tenía la espalda, las piernas y la cara llena de rasguños y picaduras. Mi short se había hecho pedazos y mi carne recibía otro azote.

Tuve fiebre tropical y ví cómo mi racionamiento, a pesar de haber hecho los cálculos más seguros, se iba agotando aceleradamente como se agotaron mucho antes de mi partida. Otras cosas pasaron como pasan cuando uno en esas cosas se mete. Pero todo compensaba y ahí estaba mi satisfacción.

Había pasado los veinte días y mi esperanza de volver se había truncado por la dificultad de conseguir el medio que de allí me sacara. Por suerte un buen día apareció un avión militar que se dirigía hacia el Norte.

Gracias a la bondad del comandante de dicho avión pude llegar hasta el Estado de Marañón y de allí hasta Pará donde estuvimos en Concepción del Araguaya, una aldea de religiosos abnegados a orillas de ese río.

Pernoctamos en el convento de la aldea y tuvimos la satisfacción de conocer al misionero dominicano Fray Gil, gran conocedor del sertão y de los indios. Nos habló de los ataques despiadados que ha sufrido la aldea invadida por los indios kaiapós reduciendo la escasa población a un veinticinco por ciento. Nos habló además de los "garimpeiros", buscadores de oro, y de otras cosas que es una realidad pintoresca y trágica a la vez de esas latitudes. Fray Gil, de una personalidad extraña, es un hombre sereno, serio y seguro, verdadero mártir de la selva. Al día siguiente, un domingo, emprendimos el regreso a Río de Janeiro. Mientras volaba sobre el inmenso manto verde sin fin, casi mágico que es la floresta tropical brasileña, volcaba mis recuerdos nostálgicos hacia aquellos que vivían en un átomo de esa inmensidad que allá abajo veía. Allí quedaban unos amigos que penetraron en mi corazón muy profundamente. Aquellos que al principio eran reservados y lacónicos se tornaron mis compañeros a quienes abrazaba y de quienes recibía verdaderas muestras de afecto. ¡Cuántas veces tuve que interrumpir mi trabajo para atender a los numerosos visitantes que se reunían en mi alojamiento! Eran ellos niños, mujeres y hombres karajá. Fueron ellos mismos que al recibir mi abrazo de despedida decían: "Volta Torí, Volta Torí".

Cuando llegué traía el cuerpo cansado y agotado, pero el espíritu listo y satisfecho de haber hecho lo que hice.

"Así es América" le dije al noble coronel Bello, comandante del "Douglas" 2025.

Wáshington VAZQUEZ.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



...de la danza, y la choza comunal o "templo" de Aranna.



Material recogido en un taller indígena que complementa el de otra figura.



Puntas de flechas, boleadoras y otros instrumentos coleccionados por A. Taddey, en un extenso paradero indígena del valle del Río Negro.

La ARQUEOLOGIA y los ARQUEOLOGOS

EXISTE una marcada tendencia de una parte del público en considerar a los arqueólogos como simples coleccionistas de cosas raras o bellas, y en algunos círculos de cierta categoría, se llega a dudar incluso de que la investigación arqueológica pueda constituir un verdadero método científico.

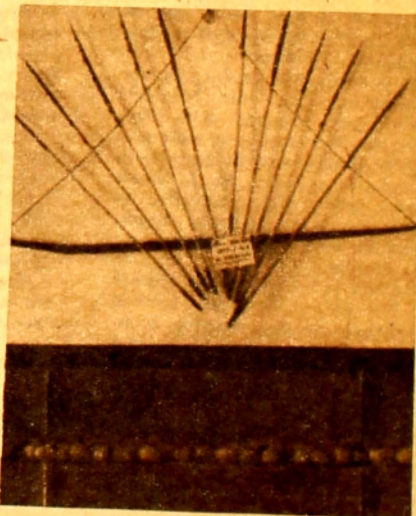
Realmente, cuando se observa detenidamente la labor que desarrollan algunos amantes de antiguallas, o de coleccionistas que amontonan en forma indefinida determinada clase de objetos, y que se solazan con la vista de éstos, y que se sienten satisfechos cuando comprueban que ellos son los que poseen los objetos más raros o más bellos, o los han coleccionado en mayor número, se llega a dudar de que toda esta actividad tenga las características de un método científico. Y sobre todo cuando se comprueba que estos supuestos arqueólogos acaparan el material sin hacer anotación ninguna acerca de las condiciones del hallazgo, y que rechazan piezas de gran valor científico prefiriendo otras más atractivas o más apropiadas para adornar una vitrina o llamar la atención del público. Si la arqueología se reduce a una simple colección y ordenación de materiales, y no va acompñada por un mundo mental construído en base de los objetos coleccionados y luego estudiados con detención, que de esa manera se transforman en importantes documentos históricos, sobre todo cuando corresponden a pueblos que carecían de escritura, como ha ocurrido con los charrúas, se convierte en un simple entretenimiento y deja de tener el carácter de una verdadera actividad científica.

A veces los arqueólogos van acompañados en sus excursiones por novatos, que prácticamente asaltan y despojan de sus tesoros arqueológicos los lugares más preciados, quitando de esa manera la oportunidad a los verdaderos hombres de ciencia, de estudiar in situ los remanentes de viejas culturas. Por otra parte, el material coleccionado pasa de mano en mano, se dispersa, y termina por desaparecer en las sombras del anonimato.

Pero frente a los supuestos arqueólogos, coleccionistas de antiguallas o de cosas raras, existen los verdaderos arqueólogos. Estos son, según Bernal, un tipo especial de historiadores. Tratan de conocer la historia de aquellos innumerables pueblos que no la escribieron por sí mismos, generalmente por el muy sencillo motivo de que no sabían escribir. Entonces, si no han dejado archivos, que son el alimento del historiador, o sin han sido sepultados por los siglos, los arqueólogos se han propuesto reconstruírlos para llenar así un hueco formidable en el edificio de nuestro conocimiento del hombre.

La lucha de los verdaderos arqueólogos, en un medio donde abundan los simples coleccionistas, es tremenda. Hay campos como el de las matemáticas, donde sólo pueden opinar y decir la verdad los matemáticos; otros como el de la economía política o el de la historia no son tan precisos y son frecuentes las discusiones, las interpretaciones personales y los juicios subjetivos. La arqueología, que ubicada en su verdadero plano jerárquico es una ciencia, se mueve con gran dificultad en un ambiente donde son muchos los que la desacreditan, hasta el punto de que el público pone en duda la eficiencia y el valor de la obra de los verdaderos arqueólogos.

Las piezas coleccionadas o adquiridas no dejan de tener un verdadero valor para el auténtico arqueólogo; constituyen la base de su actividad científica. Pero la ciencia del arqueólogo no se reduce al museo de materiales que no hablan por sí mismos, sino a las deducciones hechas sobre la pre-



Colecciones pertenecientes al Museo Municipal de Colonia, dirigido por el profesor B. Rebuffo.



Preciosa olla, en manos de un particular, hallada en las orillas del río Uruguay.



Una vieja calle de Colonia, donde la historia y la arqueología tienen un mucho que investigar.

sencia de ese material, que forman un mundo que para el investigador supera en importancia a la que tiene el museo por sí solo. Por otra parte es al arqueólogo en persona a quien corresponde recoger directamente el material, en el lugar en que éste se encuentra, ya que sólo de esa manera se puede juzgar de la importancia de las muestras recogidas.

Es evidente, dice Bernal, que produce un gusto especial descubrir objetos bellos, y que es más divertido sacar de una tumba joyas maravillosas o estatuas de una gran época, que humildes cacharros o puntas de flechas; pero fundamentalmente son tan importantes las unas como los otros y hasta podemos decir que, para el estudio científico, para la reconstrucción de una época pasada o para la comprensión de una cultura, son mucho más importantes los objetos pequeños y aún rotos, de la vida diaria, que los grandes productos del arte, naturalmente ocasionales e individuales.

En nuestro país existieron y existen arqueólogos verdaderos, que han publicado numerosos trabajos o han contribuído con importantes colecciones y hallazgos en la dilucidación de nuestros problemas históricos y prehistóricos. Es preciso alentar a estos investigadores, cuya obra tiene real valor, y en caso de fundarse alguna vez, como se piensa, un museo etnológico y arqueológico, creando un ambiente favorable para el trabajo y la exposición de las colecciones bien estudiadas, la dirección del mismo debe ser confiada a los verdaderos investigadores. Así como en el templo de Apolo deben entrar sólo los poetas, también en el futuro museo etnológico y arqueológico, deberán entrar sólo los etnólogos y arqueólogos, que puedan aportar su saber y su material, y no tan sólo este último, ya que son inconcebibles la etnología y la arqueología sin los investigadores que contribuyen en forma constante a su progreso.

Y no sólo hay que ir a la creación del museo, sino de cátedras desde las cuales, los más capacitados ilustren al pueblo acerca de los progresos realizados; de esa manera el público podrá comprender que en la obra de los verdaderos arqueólogos, hay menos arte de coleccionador que de hombres de ciencia dedicados a dilucidar intrincados problemas históricos.

Jorge **CHEBATAROFF.**

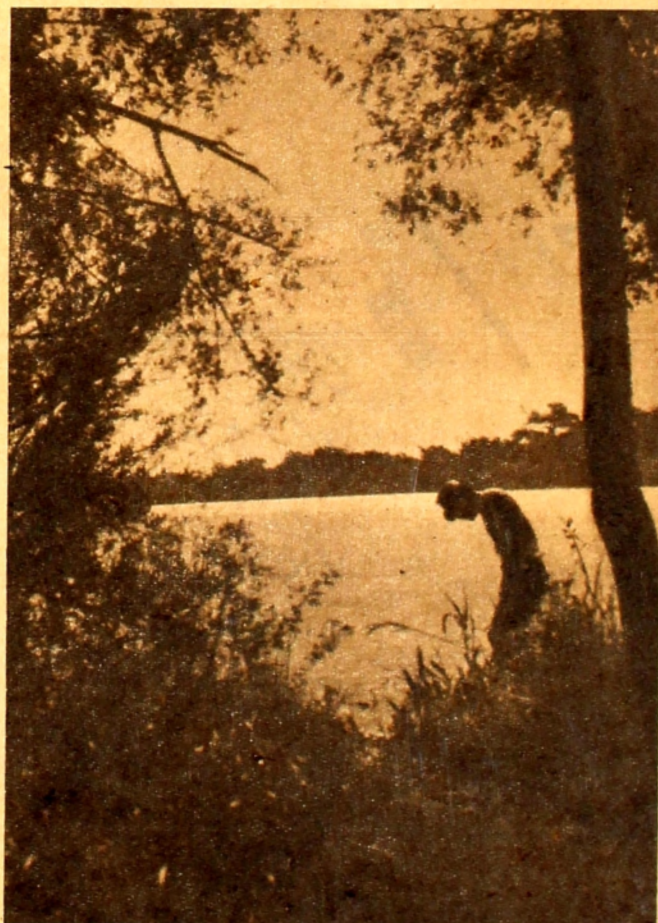
Fotos de A. Taddey y del autor.
(Especial para **EL DIA**).



Cruzando arenales, bañados, campos pedregosos, laderas de cerros, los arqueólogos resultan a la postre verdaderos héroes.



Revisión minuciosa y sistemática de un paradero indígena, próximo a la confluencia de los ríos Negro y Yí.



Hurgando en los alrededores de una laguna próxima al Río Negro.

Ha muerto una de las grandes figuras del teatro brasileño: ARMANDO GONZAGA



Armando Gonzaga, el gran autor que el teatro brasileño acaba de perder. (Dibujo realizado por Pacheco alrededor de 1930).

EL teatro brasileño, tan pujante y lozano como poco conocido entre nosotros, experimentó a principios de este año una pérdida cuya repercusión dolorosa desbordó el ambiente de la farsa para herir en lo vivo el sentimiento popular. Ha muerto Armando Gonzaga, a quien R. Magalhaes Junior, presidente de la Sociedade Brasileira de Autores Teatrais y una de las firmas más cotizadas en las carteleras, al despedir al viejo compañero no ha vacilado en llamarlo "un mestre da comedia". Era en realidad un maestro de la comedia este hombre que por primera vez levantó el telón cuando ya contaba 35 años, para continuar la brillante tradición que habían iniciado alrededor del 900 Franca Junior, Martins Pena y Arthur Azevedo y que en la generación siguiente tendría sus más caracterizados exponentes en Gastón Tojeiro, Viriato Correia, Oduvaldo Viana y el mismo Gonzaga, arquitectos, en conjunto, del teatro nacional brasileño, hoy tan vigoroso.

Armando Gonzaga, en efecto, como comediógrafo, fué un insuperable intérprete del medio social que lo rodaba, con el que estaba integralmente identificado por nacimiento y formación espiritual. Cronista veraz y perspicaz de la vida carioca, en sus producciones de perfecta estructura desfilaban, vívidas y coloridas, las costumbres burguesas, se destacaban con gracia y sin crueldad las pequeñas vanidades, los intrascendentes problemas familiares, las ridiculeces de los altamente colocados en la sociedad. A través de la veintena de obras que estrenó dejó, sino un retrato, la caricatura de una época. "Pero este caricaturista no tenía amargura ni indignaciones; prefería sonreir a condenar" —ha dicho de él una pluma tan prestigiosa como la de Genolino Amado. Su teatro era directo y su estilo invariablemente juguetón, rasgos definitorios de una posición estética que tal vez provoque un mohín de desdén en los teorizadores que no conciben que se lleven a las tablas asuntos sencillamente humanos y que no conceden patente de autor a quien no se inspire en temas exóticos, rebuscados —si provienen de alguna mitología, mejor— tratados en imágenes más o menos poéticas y más o menos esotéricas, fabricados como a propósito para deslumbrar al espectador medio, sin conseguir otra cosa que aburrirlo y correrlo de las salas teatrales. Es claro que en Río de Janeiro existe una vida teatral permanente e intensa, dentro de la cual los autores tienen que buscar el triunfo pensando tanto en la opinión de los críticos como en la de la platea. O más en la de ésta que en la de aquéllos. Dicho de otra manera, en el Brasil existe el ambiente que aquí desgraciadamente falta, para la carrera del escritor dramático. Lo certifican, en cuanto al gran público uruguayo, nombres ya impuestos dentro y fuera de las fronteras del país hermano, como los de Joracy Camargo, Oduvaldo Viana, Ernani Fornari y otros.

Armando Gonzaga perteneció a la pléyade y fué de sus más fecundos representantes, del período que hoy se recuerda como "la época del Trianón", un teatrito ya desaparecido pero que sigue viviendo en la memoria de los cariocas que peinan canas. No es improbable que los caracteres más salientes del teatro de Gonzaga, como su gracia espontánea y flúida, la precisión para dibujar tipos y pintar costumbres, la inimitable naturalidad del diálogo y la veracidad de su lenguaje popular no fueran sino el resultado de su larga antesala en el periodismo. Como Florencio Sánchez y tantos otros dramaturgos realistas, escribió mucho en los diarios antes de dirigir sus ojos al palco escénico. Del continuo contacto con gentes de las más diversas capas sociales, a través de su labor de cronista y reportero, extraio los ingredientes que habían de dar fisonomía inconfundible, a sus piezas nunca discutidas como modelos en el género que prefirió y siempre aplaudidas y afanosamente buscadas por las grandes masas de espectadores. Sus comedias reflejaban, desde su ángulo de ironista fino y travieso, un mundo que él conocía por los cuatro costados. Sabía tanto de la miseria como de los esplendores de la gran ciudad en cuyo fabuloso crecimiento fué testigo. Habiendo nacido en hogar muy pobre, el 20 de enero de 1884, en Río de Janeiro, la infancia de Armando Gonzaga da Silva —su nombre completo— no desconoció las tristezas. Antes de los doce años había quedado huérfano de padre y madre. En medio de las mayores dificultades, apenas salido de la escuela primaria resolvió trabajar. Sus primeros empleos no lo entusiasmaron, hasta que por influencia de Bastos Tigre —hoy figura consular del teatro brasileño— entró como corrector en "Correio da Manhã". Largo sería seguir la carrera de Gonzaga, brillante por cierto, como cronista, reportero y corresponsal de muchos diarios y revistas. Su actividad periodística en el Senado Federal, durante largo tiempo, le permitió vincularse a los grandes personajes de la política y el gobierno, captar en sus más ínfimos detalles la psicología de las gentes que se mueven en las altas esferas, por anverso y reverso, en sus rasgos positivos y negativos. Nada tiene de extraño, en consecuencia, que entre sus éxitos más señalados figuraran las comedias "Secretario de su Excelencia", su primer estreno de resonancia, en el entonces teatro San Pedro, y "Ministro do Supremo", puesta en contacto con el público la noche del 5 de diciembre de 1921 en el Trianón, obra que fué saludada como uno de los sucesos históricos del teatro brasileño y que dos años más tarde en noviembre de 1923, la compañía Abigail Maia hacía conocer en el Río de la Plata. Comentando el estreno de esta pieza en Montevideo, nuestro querido compañero Cyro Scoseria decía en EL DIA: "Nos resulta interesante apreciar el sentido que se tiene en el teatro brasileño de los motivos hilarantes. No hay chistes. Esa pirueta antipática a que se obliga a una palabra para que aparezca diciendo otra cosa distinta a la de su real significado, es desdeñada. En "Ministro do Supremo" la impresión jocosa radica en una disparidad entre lo que el individuo real y efectivamente es y lo que aparenta ser. Ficticiamente se sitúa el personaje en un plano superior al que le corresponde, se imbuye de su papel y actúa falsamente. Aparece así desarticulada la acción, sus palabras, sus gestos, sus actitudes, que corresponden a otra situación de la vivida en ese instante. En su verdadero plano no tendría comicidad. Si efectivamente fuese ministro del tribunal, si el marco que lo rodea correspondiese al delirio de grandezas que tiene, todas las actitudes del personaje serían sensatas. Siendo falsa esa situación, la comicidad surge espontáneamente. Sin piruetas ni retorcimientos. Es más que comicidad; pudiera ser ironía. Jugada hábilmente las situaciones producen un irresistible efecto hilarante en el público, que festeja ruidosamente la obra".

La labor posterior de Armando Gonzaga no desmereció de estos éxitos iniciales. Fué también un entusiasta y responsable traductor de piezas del teatro universal antiguo y moderno. Se justifica, pues, el dolor causado por su desaparición en el mundo teatral brasileño y que un autor de tan significativos relieves como Modesto de Abreu —gran amigo del Uruguay, dicho sea de paso— lo haya despedido con estas palabras conmovidas y melancólicas: "Murió como viviera: puro, sereno, intangible en la invulnerabilidad de su carácter sin dobleces, en el que se moldeaba una inteligencia fascinante realzada por un compasivo y noble corazón".

Ramón I. ALVAREZ.
(Especial para EL DIA).

"BARRANCA ABAJO" POR LA COMEDIA NACIONAL

DIBUJOS DE VERNAZZA



INFORMACION LOCAL



El Sr. Ministro de la República Federal Alemana, profesor Gustav Herbig, obsequió al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, don Andrés Martínez Trueba, la obra "Prendida como abrojo" del escultor compatriota don José Belloni, ejecutada en porcelana por la fábrica Rosenthal.



Nuestro compañero el artista Sr. Marcelino Buscasso hace entrega de un trofeo que él modeló, al señor Francisco Iñiguez, presidente de la "Sociedad Colombófila Dr. Manuel Quintela".



Dr. RAUL CHARLONE, figura destacada en el ambiente médico donde se había hecho notar, especialmente en las clínicas ginecológicas y en la Dirección del Servicio Médico del Banco de República donde puso de relieve sus evidentes condiciones. La desaparición de tan destacada figura ha motivado profundo sentimiento de pena.



Conmemorando el "Día del Reservista", organizado por la Asociación de Reservistas, se realizaron diversos actos ceremoniales, entre ellos el de homenaje al Prócer ante el monumento en la Plaza Independencia.



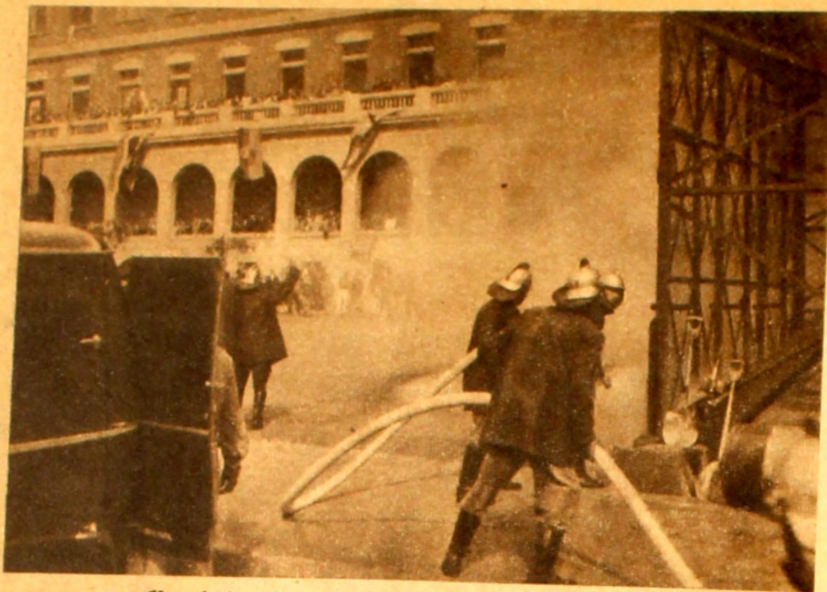
Visita de la Comisión de Asuntos Financieros y Bancarios de Obras Públicas y de legisladores, a las obras de ampliación Térmica "José Batlle y Ordóñez".



Srta. MARY SOLER ARDITO, que ha sido muy festejada en la fecha de sus quince cumpleaños.



Acto de conmemoración de "El Día de las Américas", cumplido el 14 de este mes de abril, en el Instituto "Batlle y Ordóñez".



Uno de los ejercicios realizados, utilizándose mangueras.



Los modernos equipos recientemente incorporados.



La escalera mecánica de 54 metros.

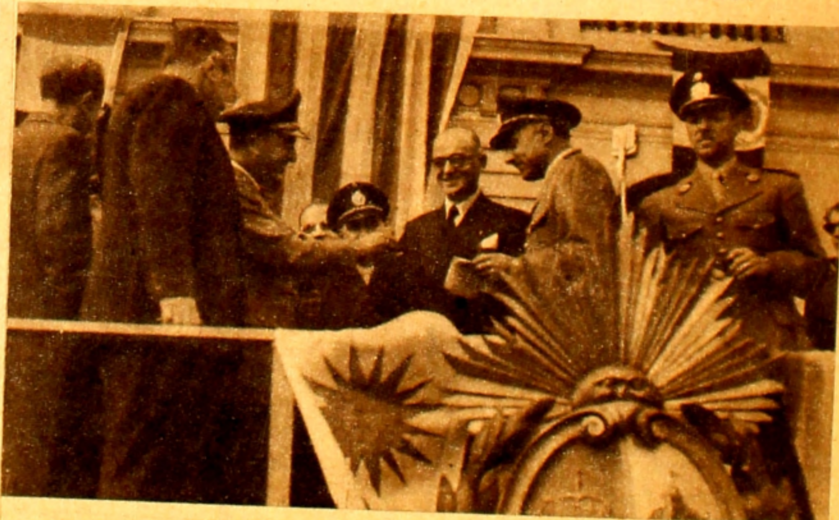
ANIVERSARIO DEL CUERPO DE BOMBEROS

Con una hermosa fiesta realizada en el Cuartel Centenario se conmemoró el día 14 de este mes el 65 aniversario de la fecha de fundación del Cuerpo de Bomberos, esforzada institución por la que se tiene unánime simpatía y admiración.

En esta ocasión la fiesta adquirió especial significación ya que el Comité Ejecutivo de la Campaña Pro Recursos, hizo entrega de los nuevos elementos recientemente adquiridos, los más modernos dentro de la técnica de lucha contra incendios, entre ellos la escalera mecánica de 54 metros.



Arriesgada maniobra de escenso realizada cuatro bomberos.



Acto de entrega al Sr. Aldasoro, integrante del Comité, de la medalla recordatoria.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

DESPERTADA SU CURIOSIDAD POR EL RELATO DEL HECHICERO SOBRE EL "LEON FANTASMA", TARZÁN ESPERABA IMPACIENTEMENTE QUE ACLARARA EL DIA.





PERO WAMBA, AGOTADO, CAYÓ EN UN INTRANQUILO SUEÑO.



A LA MAÑANA SIGUIENTE, DOS NATIVOS HISTÉRICOS LLEGARON CORRIENDO HASTA LA CHOZA DE WAMBA. "WAMBA, WAMBA. EL DEMONIO HA DADO OTRO GOLPE."



TEMBLANDO, LOS GUERREROS MOSTRARON A TARZÁN SU DESCUBRIMIENTO. "UN LEON ASESINO HA DEJADO ESTAS HUELLAS Y NO EL, DIABLO." DIJO TARZÁN PREOCUPADO. "VOY A PERSEGUIRLO."



CON MUCHA PRECAUCIÓN, Y EMPLEANDO SUS MÉTODOS MÁS HÁBILES, SIGUIÓ TARZÁN AL TERRIBLE COMEDOR DE HOMBRES.



...MAS TARDE SE DETUVO ALERTA. AHORA SE SENTÍA CON FUERZA EL OLOR, Y LA VISIBLE HUELLA APARECÍA FRESCA.

